

BORGES Y WHITMAN

Hispanic L: 1
(1967)

DIDIER T. JAEN

University of California, Davis

A QUIEN leyese a Borges no se le ocurriría, tal vez, pensar en Walt Whitman, o que hubiese ninguna relación entre los dos, o que el primero fuese un gran admirador del segundo: Whitman, un poeta de los sentidos, de lo visible y real más aparentemente que de lo invisible, un poeta sensual más aparentemente que espiritual, un poeta del mundo; Borges, netamente en el campo del espíritu, de las creaciones intelectuales, de los barrocos laberintos filosóficos. Pero éstas son generalizaciones. Whitman, en su paraíso adánico, tanto canta al espíritu como al cuerpo y a Borges lo encontramos, a menudo, en las calles de Buenos Aires, en un patio o en un velorio. Claro que tan pronto Whitman toca el espíritu, lo sensualiza; y la presencia de Borges en una calle de Buenos Aires, inmediatamente la llena de místicas significaciones. Pero la distancia entre los dos puede ser más aparente que real. Borges mismo ha encontrado un lazo de unión con el poeta norteamericano.

Basta con que Borges llame la atención a unos poemas de Whitman y los traduzca, para que éstos adquieran alcances desconocidos para el inocente lector de Whitman; inesperados visos metafísicos, no de la metafísica naturalista o panteísta que es clara en Whitman, sino de una metafísica paradójica, de "double-meanings," específicamente borgesiana. Veamos, por ejemplo, el conocido poema "Once I pass'd through a populous city." El poema tiene el elemento enumerativo, las vivas imágenes simples y la sencillez en el lenguaje características de Whitman; tiene el sensualismo y la expresión poderosa del amor y su anhelo; la ansiedad y la melancolía del recuerdo.

architecture, customs, and traditions;
Yet now, of all that city, I remember only a
woman I casually met there, who detain'd me
for love of me.
Day by day and night by night we were together,
—All else has long been forgotten by me;
I remember, I say, only that woman who
passionately clung to me;
Again we wander—we love again—we separate
again.

Borges traduce simplemente el poema, bastante fielmente y, sin embargo, aparece en éste cierta cualidad que le hace casi una producción borgesiana:

Pasé una vez por una populosa ciudad, estampando para mi futuro empleo en la mente sus espectáculos, su arquitectura, sus costumbres, sus tradiciones.
Pero ahora de toda esa ciudad me acuerdo sólo de una mujer que encontré casualmente, que me demoró por amor.

(Discusiones, Buenos Aires, 1957, p. 53).

Si al leer las primeras líneas de Whitman, comprendemos al cósmico poeta imprimiendo en su mente todas las sensaciones que encuentra en esa extraña ciudad para luego volcarlas luminosamente en su poesía, no menos fiel es la imagen de Borges en esta ciudad (en su caso sabríamos que se trata de una ciudad imaginaria) imprimiendo en su mente todas las sensaciones curiosas y extrañas, apenas notadas por el observador común, para luego deslumbrarnos y sorprendernos con sus paradójicas e inesperadas afinidades; recordamos inevitablemente la enorme cantidad de datos y hechos, los variados pedacitos de información que se vuelcan en la obra de Borges.

Y la expresión del amor, de la aventura amorosa, que no falta en la obra de Borges (recordar "Los espejos velados") también adquiere esa extraña sensación de irrealidad, de recuerdos confusos, faltos de cronología, que da a la obra de Borges la sensación de moverse en el agua de la eternidad:

Día tras día y noche tras noche estuvimos juntos
—todo lo demás hace tiempo que lo he olvidado.

Vagamos otra vez, nos queremos, nos separamos
otra vez.

(p. 53)

Un segundo poema, "When I read the book," se refiere a la imposibilidad de escribir la biografía de un hombre. Whitman utiliza este tema para expresar su poco aprecio por las producciones intelectuales, comparadas con la realidad del hombre en sí o de su vida, infinitamente más extensa y compleja. En la traducción de Borges, otra vez, parece ser éste el vehículo apropiado que él mismo habría utilizado para expresar preocupaciones similares:

¿Y así prena escribir de mí cuando yo esté
muerto?

(Como si alguien pudiera saber algo sobre mi
vida;

Yo mismo suelo pensar que sé poco o nada sobre
mi vida real.

Sólo unas cuantas señas, unas cuantas borrosas
claves e indicaciones

Intento, para mi propia información, resolver
aquí.)

(p. 53)

Estas líneas finales del poema parecen sintetizar toda la obra de Borges, preocupada con "unas cuantas señas, unas cuantas borrosas claves e indicaciones" que parecen decirnos algo sobre el verdadero sentido del Universo, sobre el Nombre de Dios, cuyo contenido, tal vez inútilmente, tratamos de penetrar y resolver.

El tercer poema citado por Borges, "When I heard the learned astronomer," tiene como base un tema similar al anterior: El docto astrónomo presenta "en columnas las pruebas, los guarismos, para dividir y sumar" y el poeta, "inexplicablemente aturrido y hastiado," se escurre afuera,

En el húmedo místico aire de la noche, y de
tiempo en tiempo,

Miré en silencio perfecto las estrellas. (p. 54)

Borges ha escogido estos tres poemas para demostrar en su ensayo, "El otro Whitman," que éste no es solamente el de la "licence majestueuse," el de las enumeraciones, "un varón meramente saludador y

mundial," al cual encomiaron e imitaron los franceses, sino también un "poeta de un laconismo trémulo y suficiente, hombre de destino comunicado, no proclamado" (p. 53). De más está decir que, al hacerlo, como delante de un espejo, Borges ha obtenido su propia imagen. Esto, claro está, no tiene nada de extraordinario en sí, lo curioso, lo inesperado, es que un espejo como Whitman reflejase una imagen como la de Borges. El mérito, por supuesto, es de Whitman, cuyas innumerables facetas reflejarían, como la cara del Dios, innumerables imágenes.

He aquí cómo resume Borges a ese "otro" Whitman captado en las tres poesías que ha traducido:

esas tres confesiones importan un idéntico tema: la peculiar poesía de la arbitrariedad y la privación. Simplificación final del recuerdo, inconnocibilidad y pudor de nuestro vivir, negación de los esquemas intelectuales y aprecio de las noticias primarias de los sentidos, son las respectivas modalidades de esos poemas. Es como si dijera Whitman: Inesperado y elusivo es el mundo, pero su propia contingencia es su riqueza, ya que ni siquiera podemos determinar lo pobre que somos, ya que todo es regalo (p. 54).

Los que buscan una clave para comprender la obra de Borges ¿no encontrarían aquí una acertada interpretación que requeriría pocas modificaciones? (No sé si se aplicaría a él lo de "aprecio de las noticias primarias de los sentidos," pues aun de éstas desconfía).

En el mismo volumen de *Discusiones*, Borges incluye otro ensayo titulado "Nota sobre Whitman" (p. 121). Esta vez, para mostrar la obra de Whitman como uno de los varios resultados que ha producido "la ambición de construir un libro absoluto, un libro de libros que incluya a todos como un arquetipo platónico" (p. 121). Entre los que han laborado con esta ambición, Borges menciona a Apolonio de Rodas, Luciano, Camoens, Donne, Milton, Firdusi, Góngora, Mallarmé, Yeats, Barbusse y Joyce. "El deliberado manejo de anacronismos para forjar una apariencia de eternidad—añade—también ha sido practicado por

Pound y T. S. Eliot" (p. 122). A esta lista podríamos añadir, claro está, el nombre de Borges. Éste ha visto en la obra de Whitman la ambición de escribir un libro arquetípico, eterno e innumerable, y nosotros vemos en Borges una ambición igual.¹ Whitman utiliza la identificación democrática con el hombre en todas sus manifestaciones, y aun consigo mismo, para lograr una visión universal; Borges, la variedad enciclopédica y erudita de sus anécdotas, "el deliberado manejo de anacronismos, para forjar una apariencia de eternidad" que él dice de Pound y Eliot, y "los juegos con el tiempo y el infinito" que él dice de sí mismo (*El hacedor*, Buenos Aires, 1960, p. 51).

Esta "Nota sobre Whitman" también podría ser parte del primer ensayo. Es, en cierto sentido, su continuación, ya que en éste, Borges habla también de "otro" Whitman, héroe de *Leaves of Grass*, distinto al que las generaciones posteriores han confundido con Whitman, autor de *Leaves of Grass*. Además, trae este ensayo una cita, supuestamente, del primer ensayo (cita que, en realidad, no aparece en ese ensayo pero que bien podría ser parte de él):

Casi todo lo escrito sobre Whitman—dice la cita—está falseado por dos interminables errores. Uno es la sumaria identificación de Whitman, hombre de letras, con Whitman, héroe semi-divino de *Leaves of Grass* como don Quijote lo es del Quijote; otro la insensata adopción del estilo y vocabulario de sus poemas, vale decir, del mismo sorprendente fenómeno que se quiere explicar. (Discusiones, pp. 122-3).

La distinción entre los dos Whitman es clara, y Borges la demuestra, y añade: "más importante es comprender que el mero vagabundo feliz que proponen los versos de *Leaves of Grass* hubiera sido incapaz de escribirlos" (p. 123).

El tema del "otro" Whitman nos recuerda, no sé si inevitablemente, al "otro" Borges de "Borges y yo," al que "le ocurren las cosas" (*El hacedor*, p. 50). Sin duda, en la época en que escribía "El otro Whitman," ya vislumbraba Borges al "otro" Borges, al del mito bibliográfico que, a

veces, no parece tener nada que ver con el Borges cotidiano, el que conversa con su madre o el que, ante las películas de "cow-boys" en Texas, añoraba los cines de Buenos Aires. Reconoce este Borges el valor del "otro," el de las páginas literarias, pero, añade, "esas páginas no me pueden salvar" (p. 50). Claro—ellas pertenecen al "otro," que es sólo un mito, y éste—éste tal vez no sea nada: "Por lo demás, estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. . . . Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el rasgueo de una guitarra." (p. 50-1). No sería aventurado suponer que uno de esos libros en que se reconoce Borges es *Leaves of Grass*, ese otro libro tan preocupado también con la supervivencia de su autor ("Full of life now" o "Songs of the parting": "Camerado, this is no book, who touches this touches a man.").

En una conferencia en inglés titulada "The Achievements of Walt Whitman" dictada durante su estadía en la Universidad de Texas (1961-62), Borges rememora su primer encuentro con Walt Whitman:

I look back, across a vast gulf of time, to my first encounter, to my first meeting, with Whitman. This happened way back in 1916 or 1917, during the First World War. Carlyle's *Sartor Resartus* had sent me to learning German and I remember turning over the leaves of some publication called *Almanach der Neuen Jugend* or *Almanach der Neuen Dichtung* or some such title and coming across a poem called "Als ich in Alabama meinen Morgengang machte," written by one Walt Whitman. The name seemed familiar, I had seen quotations from Whitman in William James's *Varieties of Religious Experience* and the *Wilt of a Leaf* but they had not greatly struck me. I read the poem, "Als ich in Alabama meinen Morgengang machte," then I was greatly struck by it, and suddenly I thought of the absurdity of reading an American poet through the medium of the German language, a language I knew in those days even less than I do now, and so I ordered from London, (ordering the book seemed quite an important thing to do,) Whitman's *Leaves of Grass*. I read it and I felt quite overwhelmed, overwhelmed like the rest of mankind. Now, when a young man reads a great poet, (many poets seem to him great and do not loom quite so large afterwards,)

he falls into thinking that that poet has at last, at long last, discovered how poetry should be written. So when I read Walt Whitman I got the feeling that all poets who had written before him, Homer, and Shakespeare, and Hugo, and Quevedo, and so on, had been trying to do, and failing to do, what Whitman had done. I thought Whitman as having at last discovered how poetry should be written and so, of course, I could not but imitate him.²

El resto de la conferencia se dedica al análisis de algunos puntos sobre Whitman: el problema del verso libre ("Free rhymless verse is one of the things that are being discovered, tried, laid aside, forgotten, and rediscovered all the time"); el vocabulario de Whitman ("George Moore said that Kipling was, after Shakespeare, the only man who wrote with the whole language. Surely he forgot Whitman.") y el pronombre personal en Whitman ("Whitman's invention lies in the fact that the pronoun I as used by him, had a plural and a mystical meaning. . . . Whitman enriched the act of writing, he set out deliberately to be both the writer and the reader. . . . He made the reader into part of his poem."); interesantes en sí, pero aquí nos ha de interesar lo que dice Borges al principio de su charla: que trató de imitar a Whitman. Tal vez no fue esto más que un esfuerzo juvenil, sin embargo, no podríamos abandonar el tema sin asomarnos a su poesía, para ver qué rastros ha dejado en ella, si es que ha dejado alguno, su admiración por Whitman.

Han de llamarnos la atención dos poemas escritos en inglés, "Two English Poems," el segundo de los cuales, por el elemento enumerativo, el ritmo y el uso del pronombre *yo*, nos recordará a Whitman, aunque, tal vez, el tema y el sentimiento expresado no guarden cercana relación con los característicos de Whitman. He aquí el poema:

What can I hold you with?

I can offer you lean streets, desperate sunsets,
the moon of the jagged suburbs.

I offer you my ancestors, my dead men, the
ghosts that living men have honoured in
marble: my father's father killed in the frontier
of Buenos Aires, two bullets through his

lungs, bearded and dead, wrapped by his
soldiers in the hide of a cow; my mother's
grandfather—just twenty-four—heading a charge
of three hundred men in Perú, now ghosts on
vanished horses.

I offer you whatever insight my books may hold,
whatever manliness or humour my life.

I offer you the loyalty of a man who has never
been loyal.

I offer you the kernel of myself that I have
saved, somehow—the central heart that deals
not in words, traffics not with dreams and is
untouched by time, by joy, by adversities.

I offer you the memory of a yellow rose seen at
sunset, years before you were born.

I offer you explanations of yourself, about your-
self, authentic and surprising news of yourself.

I can give you my loneliness, my darkness, the
hunger of my heart; I am trying to bribe you
with uncertainty, with danger, with defeat.³

Tomado así, independientemente del primer poema (el cual está dirigido a una persona en particular, a una mujer, se supone) éste se agranda y adquiere cierta característica whitmaniana de comunicación íntima y particular con el lector. Esto, ciertamente, no es característico de Borges, cuyos poemas son más bien expresados a solas o en conversación consigo mismo, o para impresionar al lector (como él dijera de los poetas que escribieron antes de Whitman: "Before Whitman all poets wrote to impress the reader," en la conferencia citada antes).

Más cercano a Whitman, tanto en el estilo como en su temática y sus ideas democráticas, es el poema titulado "Mi vida entera":

Aquí otra vez, los labios memorables, único y
semejante a vosotros.

Soy esa torpe intensidad que es el alma.

He persistido en la aproximación de la dicha
y en la privanza del dolor.

He atravesado el mar.

He practicado muchas tierras; he visto una mujer
y dos o tres hombres.

He querido una niña altiva y blanca y de una
hispánica quietud.

He visto un arrabal infinito donde se cumple una
insaciada inmortalidad de ponientes.

He mirado unos campos donde la carne viva de
una guitarra fue dolorosa.

He paladeado numerosas palabras.

Creo profundamente que eso es todo y que ni
veré ni ejecutaré cosas nuevas.

Creo que mis jornadas y mis noches se igualan
en pobreza y en riqueza a las de Dios y a las
de todos los hombres.

(*Poemas*, p. 99)

No se puede pedir más fidelidad al modelo, especialmente de un escritor como Borges y, efectivamente, en ningún otro momento de su poesía se acerca tanto a Whitman; ni aun en el poema en que le nombra, "Mateo XXV, 30" ("En vano el sol, que vieron los maravillados ojos de Whitman") (*Poemas*, p. 165), el cual, sin embargo, sí guarda cierta relación interior con la obra de éste en el sentido en que la ve el mismo Borges: como un esfuerzo por escribir el Libro o el Poema. Después de una enumeración de las cosas que en una forma u otra se han prodigado para formar a Borges y su obra, el poema termina:

Has gastado los años y te han gastado,
Y todavía no has escrito el poema.⁴

Es casi imposible encontrar en la poesía de Borges otros vestigios de la admiración que ha sentido por Whitman, excepto, tal vez, cierto ritmo pausado que da el uso de los largos versos sin rima que utiliza Borges a menudo, pero esto no tiene mayor importancia. Se trata de dos personalidades poéticas distintas; la una preocupada con Buenos Aires y una visión aparentemente sentimental de la naturaleza y del ambiente;⁵ la otra con el Hombre en general y consigo misma, no como individuo sino como Hombre. Mientras Whitman canta "A un mozo del oeste," Borges canta "Para una calle del oeste" (*Poemas*, p. 101), para una calle de Buenos Aires. Aunque ambos se ocupan bastante con el tema de la muerte, para uno ésta representa el complemento natural y hasta estético de la vida; para el otro representa un misterio, una paradoja, algo en cierto modo extraño y contrapuesto a la vida. Esto lo veríamos si fuera dado comparar "Memorias del Presidente Lincoln," de Whitman, con "Remordimiento por cualquier defunción" o "La

noche que en el Sur lo velaron" o "Muertes de Buenos Aires," de Borges (*Poemas*, pp. 36, 117 y 122, respectivamente). A pesar de cierta afinidad espiritual, y aun intelectual, como (creo) revelan las notas de Borges sobre Whitman, en el sentir poético se diferencian notablemente estas dos importantes figuras literarias de los dos extremos de nuestro continente.

Sin embargo, así como Borges, tal vez Whitman, si pudiese leer a Borges (no sólo su poesía sino toda su obra), habría encontrado también cierta afinidad que en los dos apunta hacia una escéptica o, al menos, desconfiada actitud hacia los frutos de la labor intelectual de los hombres (vanidades humanas, para Whitman; meros juegos, para Borges) y, tal vez, más allá de esto, hacia afinidades espirituales más sutiles que tienen que ver con cierto sentimiento democrático característico de los que revelan en su ambición de escribir el Libro una aspiración a acercarse y confundirse con la Divinidad.

NOTAS

¹ También parece haberlo visto así Ramón Xirau en su ensayo "Borges o el elogio de la sensibilidad," en *Poesía hispanoamericana y española. Ensayos* (México, 1961), p. 77.

² Inédita. Agradezco a los profesores Ramón Martínez López y Carter Wheelock, de la Universidad de Texas, el haberme facilitado una copia del manuscrito.

³ *Poemas* (1923-1953) (Buenos Aires, 1954), p. 145. Hay una segunda edición (1958) aumentada. Las referencias en este artículo son de la primera edición.

⁴ Este poema también aparece entre los escogidos por Borges para su *Antología personal* (Buenos Aires, 1961), pp. 38-39.

⁵ Digo "aparentemente" porque detrás de ese sentimentalismo asoma, a veces, una desolada visión del mundo y de los hombres, un poco sarcástica e irónica.

THE 1967 NDEA INSTITUTES

A list of summer and academic-year institutes of interest to members of the AATSP will be found on pp. 846-47 of the December 1966 number.